
COMPLACIENDO EL CARÁCTER SANTO DE DIOS

Texto: Salmos 99

INTRODUCCION

Ante todo, recordemos que no estamos desarrollando temas bíblicos de manera arbitraria, partiendo de **la santa información que proveen las Escrituras sobre un aspecto particular del carácter de Dios, o del trato de Dios con el hombre en la historia**, sino que estamos analizando las Escrituras para identificar las **pautas instructivas** que encontramos en ella **para nuestra respuesta al carácter de Dios**. Muy específico. En otras palabras: **cómo respondemos al carácter de Dios**.

Como respondemos al carácter **perdonador** de Dios, como respondemos al carácter **justo** de Dios, como respondemos al carácter **paternal** de Dios; y esta noche tomamos las Escrituras en busca de instrucción para responder al carácter **santo** de nuestro Dios, y lo haremos a la luz del **Salmo 99** que nos habla de manera muy reiterativa sobre Su santidad.

Solemos decir que *“**polos opuestos se atraen**”*, ¿no? Y a veces decimos esto para explicar las abismales diferencias entre esposos y esposas, cuando vemos a ese marido, patológicamente silencioso y retraído, parco de palabras; mientras la mujer, a todas luces, la relacionadora pública del matrimonio, evidentemente extrovertida. Y mire, así se pasa la vida ese matrimonio, glorificando al Señor, ¡pero definitivamente conformado por cónyuges con evidentes diferencias en su carácter! Y está bien, porque *“**polos opuestos se atraen**”*.

Pero el escenario de nuestra relación con Dios no es igual: **siendo nosotros pecadores y enemigos Suyos, el Dios tres veces santo nos atrajo a los pies de Cristo**. ¡El Dios santo, santo, santo, atrajo al pecador!, y nosotros no podemos permanecer de la misma manera por el resto de nuestras vidas, y que se deba entonces decir lo mismo para justificar las diferencias naturales entre nuestro carácter y el carácter de Dios: *“**polos opuestos se atraen**”*. ¡No!, sino que somos empujados, por el amor derramado en nuestros corazones y que nos constriñe, a ser transformados día a día en nuestro carácter, hasta ser santos en toda nuestra manera de vivir, **2 Cor. 5:14-15**.

¡Eso es vivir en santidad! No vivir para nosotros mismos, sino vivir para Aquel que murió y resucitó por nosotros. Pero leamos el **Salmo 99** para que nos sirva de marco bíblico esta noche en este mensaje titulado **COMPLACIENDO EL CARÁCTER SANTO DE DIOS**.

ORACIÓN

La santidad de Dios y como responder a ella. Ante que todo, déjeme decirle algo que yo sé que usted sabe: **Dios no comparte Su gloria con nadie, pero yo quiero que usted sepa que Su santidad es justamente para que usted y yo la imitemos.** Precisamente por esto es que el estudio del Dios que se ha revelado en La Biblia ha dividido Sus atributos en **transferibles y no transferibles. La santidad, por más que usted y yo batallamos diariamente por vivir dentro de sus parámetros, es un atributo transferible.** La autoproclamación del Señor Jesucristo es otro maravilloso ejemplo de este principio bíblico, siete declaraciones en las cuales el Señor dijo "Yo Soy": Yo soy la vid verdadera, yo soy el pan de vida, yo soy la puerta de las ovejas, yo soy el buen pastor, yo soy el camino, la verdad y la vida, yo soy la resurrección y la vida; y ninguno de esos seis podía decirse de nosotros, solo el Señor es el pan de vida, solo Él es el camino, la verdad y la vida, solo Él es la resurrección y la vida, todos; pero Él dijo de Sí mismo: **Yo soy la luz del mundo, y a nosotros nos llama junto con Él, Mat 5:14-16.**

Y si a usted esta equivalencia no le habla de atributos transferibles, y justamente el atributo que tiene que ver con nuestro caminar en santidad, entonces algo no anda bien. Tengo que revisarme.

Su santidad es para que usted y yo la imitemos, sin embargo, **la santidad de Dios quiere decir que Él está separado de Su Creación y comprometido con Su gloria.** Y esto es más que decir que Él está **separado del pecado y comprometido con Su gloria,** porque si consideramos el tabernáculo en el Antiguo Testamento, por ejemplo; un lugar separado del mal y del pecado de la nación, veremos que tenía un primer recinto llamado "Lugar Santo", que estaba dedicado al servicio a Dios, pero luego Dios ordenó que hubiera un velo o cortina, **"y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo" (Exo 26:33).** **El Lugar Santísimo era ese lugar separado aun del lugar santo,** no solo del pecado de Israel, no solo del pecado de este mundo.

Dios mismo es el Santísimo, por eso en Las Escrituras los serafines alrededor del trono de Dios claman: “**Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.**” (Isa 6:3).

שׁוֹדֵף (qādošh), שׁוֹדֵף (qādošh), שׁוֹדֵף (qādošh). Esa es la Palabra usada en el original para **santo**, usada también repetidas veces en el **Salmo 99**, esta palabra שׁוֹדֵף (qādošh), que significa *sagrado, santo, Quadosh Israel*. El Santo de Israel, un apelativo utilizado como nombre de Dios que pone **un énfasis superlativo en Su santidad**.

Pero Su santidad es justamente para que la imitemos. Por esto el Señor Jesucristo dice: **un discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro (Luc 6:40)**. **Hay un solo llamado del Señor, no hay varios llamados**. El Señor nos llama a Salvación, y ese es el mismo llamado a amarle y a servirle, a Él y a otros; y es el mismo llamado a exaltar la gloria de Su Nombre, y es el mismo llamado a proclamar las virtudes del que nos llamó; y es exactamente el mismo llamado a santidad. **Hay un solo llamado**, y ese llamado es el que nos regenera para santidad.

Y la regeneración por el Espíritu de Dios no solo transforma nuestra conducta, sino que alcanza la voluntad, transformando los pensamientos y las intenciones mismas de nuestros corazones. **Con una voluntad e intenciones profundamente transformadas, guardarnos del pecado pasa de ser un acto de disciplina espiritual a ser un acto de adoración constante en nuestras vidas**.

En otras palabras, la manera en que nosotros respondemos al carácter santo de Dios no es relegándole en nuestros argumentos al exclusivo nicho de Su santidad, y declarando que nunca seremos igualmente santos. Aunque sea un argumento legítimo, esa no es la manera en que respondemos a Su santidad, sino haciendo todo lo contrario: **siendo también nosotros santos en toda nuestra manera de vivir, ¡porque como aquel que nos llamó es santo, debemos ser también nosotros santos en toda nuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo, Lev 19:2**.

Y en segundo lugar, **estamos llamados a permanecer siendo santos**. El llamado a santidad ni es una opción, ni tiene “fecha de vencimiento”: si fuiste hoy llamado a salvación, también fuiste, con el mismo llamado, a ser santo, y a permanecer siendo santo, **Lev 20:26**.

Sabiendo estas premisas fundamentales veamos entonces lo que el **Salmo 99** nos enseña acerca de Su santidad y como debemos corresponder:

I. ALABANDO SU SANTIDAD SOBERANA SOBRE LA CREACIÓN (1-3)

Él es santo, o como en otras traducciones se lee "**Porque Él es santo**". Y mire, la respuesta no es simplemente alabarle por Su majestuosidad; es que usted y yo no podemos permanecer impávidos ante la gloriosa presencia de nuestro Dios. Ni los quiciales de las puertas del templo, ni Isaías mismo, pudieron permanecer tranquilos, **Isa 6:4-5**

Ante la sobrecogedora visión que tuvo el profeta **en el año que murió el rey Uzías, viendo al verdadero rey de toda la tierra sentado sobre un trono alto y sublime, cuyas faldas llenaban el templo**, Isaías solo pudo clamar "**¡Ay de mí, que soy pecador!**" Una profunda convicción de su pecado y de su naturaleza pecaminosa, junto con todo el pueblo de labios inmundos. Esa es la misma idea detrás de los versos 1 y 2: **Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines, se conmooverá la tierra. (2) Jehová en Sion es grande, y exaltado sobre todos los pueblos.** Y para que confirmemos que el llamado de Dios es uno solo: el profeta estuvo dispuesto inmediatamente a ser enviado: **heme aquí, envíame a mí; porque el llamado a ser santo, purificado por el Señor, es el mismo llamado a servir a Jehová.**

Ahora, **usted y yo podríamos pensar que son la majestuosidad de Su gloria, y la solemnidad de Su trono y de Su sola presencia, los elementos idóneos de su Deidad que deben movernos a la adoración**, pero la Palabra de Dios es muy precisa en el verso 3 cuando nos dice "**alaben Su nombre grande y temible; porque Él es santo**". La majestuosidad y la gloria de Su trono y de Su presencia están ligadas a Su santidad, pero nosotros no adoramos el trono, no adoramos sus faldas, no adoramos el fulgor que emana de Su presencia, **le adoramos a Él.**

Por eso la respuesta es alabarle por Su esencia santa. Alabarle, יָדָהּ (yadá) literalmente usando las manos, extendidas físicamente para alabarle; reverenciándole, adorándole con manos extendidas; aclamando, celebrando, exaltando Su grandeza. Así debemos responder a Su carácter, porque Él es Santo.

II. EXALTANDO SU SANTIDAD EN JUSTICIA SOBRE LOS HOMBRES (4-5)

La gloria del Rey ama el juicio. En otras versiones leemos “la fuerza del Rey ama el juicio”, y “el poder del rey ama el juicio”. En otras palabras, **en el ejercicio de Su grandeza como Rey Soberano, Su gloria es compatible con sus juicios y con la justicia con la que Él obra soberanamente**, no solo sobre la nación de Israel, como es la referencia poética del salmo “**Tú has hecho en Jacob juicio y justicia**”, sino sobre toda la tierra.

Sus juicios y justicia emanan de criterios superiores a criterios legales y a criterios de equidad para ejercer justicia y juicio. ¡No! Emanan de Su gloria, por eso el salmista nos llama a **exaltar a Jehová nuestro Dios, y a postrarnos ante el estrado de sus pies; porque Él es santo**. En otras palabras, por cuanto el soberano desempeño de Jehová Dios como Rey de toda la Creación **ama la justicia y el juicio, se inclina por la justicia y el juicio, prefiere la justicia y el juicio**, entonces Su carácter santo debe ser exaltado, postrándonos ante el estrado de Sus pies.

Y el contraste es revelador: **exaltarle** a Él, el hebreo **רומ** (*rum*), que significa elevar, levantar, alzar, poner en eminencia, en el cotidiano ajuste de nuestras prioridades en nuestras vidas para que Él ocupe el primer lugar; mientras yo me **postro** ante el estrado de Sus pies. Mientras yo me postro, el hebreo **שקח** (*shakjá*) inclinarnos, descender, bajar el rostro, arrodillarnos, encorvarnos, humillarnos, en reverencia a nuestro Dios. **Mientras yo le exalto, yo me humillo. Esa es la forma en la que respondemos a Su carácter santo.**

III. CAMINANDO EN LA SANTIDAD DE SUS ESTATUTOS (6-8)

Yo le alabo con mis manos extendidas por Su carácter Santo, yo le exalto y le elevo en prioridad sobre todas las cosas humillándome y postrándome por Su carácter Santo, pero al final yo debo andar en santidad, **guardando Sus testimonios, y el estatuto que Él me ha dado por Su Santo Evangelio.**

Moisés y **Aarón**, representando el **sacerdocio**, y **Samuel** representando la **función profética**, personifican la adoración más plena del Dios vivo en el Antiguo Testamento; y estos hombres, de nuevo, guardaban el testimonio de Jehová, y los estatutos que Él les había dado. **Y la relación que Jehová Dios dispensaba a estos hombres, respondiéndoles, siendo para ellos un Dios perdonador, y que retribuía sus obras en justicia (vv7-8) es esa evidencia de que caminaban en santidad con su Dios.**

Y ese es el mismo llamado a santidad que pesa sobre nosotros hoy, que somos nación santa, **real sacerdocio**, pueblo adquirido por Dios. No seremos Moisés, ni Aarón, ni Samuel, pero se nos demanda el mismo peso de santidad, para caminar con Dios **guardando Sus testimonios, y los estatutos que Él nos ha dado.** Y si usted no conoce aún la estrategia para vivir vidas obedientes, que guarden Su Palabra, haciendo morir lo terrenal, mortificando el pecado, negándose a sí mismo y tomando su cruz, entonces ponga atención:

- 1- **Mantenga una estrecha y constante relación con la Palabra de Dios**, porque o la Palabra le alejará del pecado, o bien el pecado ya le ha alejado de la Palabra. Recuerde que es **en Su Palabra que seremos santificados, porque Su Palabra es verdad (Juan 17)**. Léala, escríbala, memorícela, compártala con otros. El salmista dijo: **En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti (Sal 119:11)**. En mi corazón he guardado tus dichos, para andar en santidad.
- 2- **Adopte una visión eterna de la batalla.** Ninguna herramienta humana, ninguna pauta autorre restrictiva, ninguna disciplina, ningún rudimento o precepto de este mundo, tales como no manejes, ni gustes, ni aun toques tendrá valor alguno contra los apetitos de la carne. Podrá tener **cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. Debemos buscar un placer más elevado. Ningún placer temporal se domina con preceptos temporales, sino deleitándonos en un placer mayor, y ese nuestro mayor placer es Cristo, Col 3:1-3.**

La forma en que yo respondo al carácter santo de Dios es guardando Su Palabra; haciendo morir lo terrenal en mi carne, despojándome del viejo hombre con sus hechos, y revistiéndome del nuevo.

IV. ALABANDO Y EXHALTANDO AL DIOS SANTO (9)

(9) Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo. Note la similitud con el verso 5. Si partimos de este esquema, podemos dividir el salmo en dos partes claramente demarcadas por estas declaraciones: exaltad a Jehová nuestro Dios, y **postraos ante el estrado de Sus pies, y ante Su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo.**

Ambos son escenarios de equivalente solemnidad, donde se pone de manifiesto la grandeza de Su trono, sin dejar de ser una prefiguración **del tabernáculo de Dios con los hombres (Apo 21:3)**. El propio Señor Jesucristo dijo que la tierra era el estrado de Sus pies, y Su Monte Santo era la ciudad del gran Rey, **Mat 5:35**

De manera que el cántico concluye con una invitación para que exaltemos a Jehová, para que extendamos las manos, y levantemos la gloria de Su Nombre, **porque a pesar de que Él es Santo, apartado de Su Creación, Él tiene la tierra por estrado de Sus pies, y tiene a Jerusalén como monte santo, Su tabernáculo en medio de los que Él ha amado y ha justificado para Su gloria.**

CONCLUSION

¿Cómo respondemos a Su santidad? Siendo también nosotros santos en toda nuestra manera de vivir, porque **Su santidad es justamente para que la imitemos**, sabiendo que **hay un solo llamado del Señor, y el mismo llamado a Salvación es tu llamado a santidad. Alabando y exaltando Su grandeza, y al mismo tiempo postrándonos ante el estrado de Sus pies, sabiendo que Él es santo, pero ha prometido morar en medio de Su pueblo.** Quiera el Señor que podamos constituir, para Su gloria, un pueblo cada vez más celoso de santidad.